

Los Escritores se Van

708029

Los grandes escritores se van alejando en grupos. Hace tres años, fueron González Vera y Salvador Reyes; ahora, con el intervalo de pocas horas, Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux.

Hacia ya mucho tiempo que la Tierra de Océano y la Lona Geográfica eran tan clásicos de nuestra literatura como La Aracana, la Historia de Barros Arana, o los libros apasionados de su tío y abuelo ilustre Vicuña Mackenna. Obras reveladoras de Chile para los chilenos perpetuamente sordos y egótricos; visiones clarísimas y completísimas de nuestra realidad en toda la dimensión de su anchura y profundidad. Libros claves del misterio de Chile, paisaninteligible para la mayoría de los que habitan su suelo. Ya no hay más la mente alerta, indagadora incansable del ensayista genial y capaz, al mismo tiempo, del lenguaje más simple e inteligible para el profano lector. Su versión luminosa del cosmos nacional, enriqueció de una vez para siempre el acervo de la bibliografía descubridora de Chile, y queda allí como insupresible legado. Muchas mentes selectas, de todas las partes del mundo, descubrieron mucho de este país de geografía loca, a través de esa "geographical extravaganza" que les relató la visión del artista.

Manuel Rojas, el áspero, difícil, corpulento y genial Manuel Rojas, vino un día a Concepción, hace casi veinte años, recién laureado con el Premio Nacional de Literatura, y aquí habló con Manuel San Martín, de periodista a periodista, un diálogo riquísimo e inusual en la prosa diaria, en el que cada palabra de los escritores, parecía anunciar un nuevo tesoro de experiencia, de fama y de riqueza espiritual. La conversación tenía lugar en el escritorio de Lastarria, mientras el gran director y el gran escritor se lanzaban constantes miradas de desconfianza y de odio profundo, sin que por ello, ninguno dejara de reconocer y respetar en el otro, la enorme estatura en el respectivo campo. Puede ser que, efectivamente, se profesaran la máxima antipatía mutua, pero la experimentadísima mente de Rojas (que declaró allí, haber sido, entre otras cosas, biógrafo "y de los de confidencia") con sus miradas

cincol de vigorístico trazo en la piedra noble de los problemas capitales de nuestro pueblo; trabajadas en identificación sensible y profunda con dato y con sus justas reivindicaciones de redención integral, constituyen las piezas de un magno y revelador reportaje, cuya excelencia literaria está a la par con la calidad del testimonio y la mesetad de su contenido.

El domingo último llegó Manuel Rojas a la posta de rielos de su vida terrena. En su libro del mismo nombre, escrito hace ya catorce años, hallamos este mensaje: "Ahorra que me voy poniendo viejo me doy cuenta de que en este país todos somos hermanos, que debiéramos serlo. Es un país tan chico. Pero no es así. Generalmente nos miramos como perros y gatos, y eso está mal. Hagamos así y así nos crían y así dejan. Puede ser que las cosas cambien alguna vez. Algo sospechamos cuando hay una erupción grande, una guerra o un terremoto, que nos pesca a todos. Después nos hacemos los leones. Cada uno a lo suyo".

Hay que escucharlo.

Subercaseaux, en su cátedra universitaria de Concepción, habló un día extenso y profundo sobre la muerte. Evocaba el respeto religioso con que titanes de la antropología, como Paul Rivet, manipulaban los despojos humanos malenidos, a la inversa de quienes, con el pretexto de ciencia, se convierten en profanadores y destructores profesionales de sepulturas, y cuyos hallazgos son luego abandonados entre la basura o los trastos inservibles.

El tema del respeto a la muerte daba para extensísima excursión en las zonas más remotas de la metafísica, pero en esta ocasión el diálogo no se apartó de su contexto antropológico; el deber y de la actitud del investigador, de los imperativos que rigen la conducta del científico en sus indagaciones sepulcrales.

Recordamos la disertación, ahora que el antropólogo ha traspuesto la portada misteriosa, la gran lámina personal e intangible tras de la cual se descifra el propio e individual destino ultraterreno.

El cable informa que los restos del escritor fueron embalsamados en Tacho, antes de su posterior ve-

El Diario Color, Concepción, 15-III-1978, p. 3

Los escritores se van [artículo] Jorge Juan.

Libros y documentos

AUTORÍA

Juan, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los escritores se van [artículo] Jorge Juan.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile